

El vicio como instigador de la repetición política en *El flaco y el gordo* de Virgilio Piñera

David Dalton

Muchas obras teatrales de Cuba se tratan del ciclo de repetición política que existe en el país. Se basan en la historia de la misma isla, pues parece que siempre sufre revoluciones, pero nada cambia. Estas obras hacen hincapié en el hecho de que el tiempo corre de una manera cíclica y que por mucho que intenten los revolucionarios--y los demás--Cuba siempre quedará en manos opresivas. Virgilio Piñera, un dramaturgo que trabajó durante dictaduras distintas, escribió su obra, *El flaco y el gordo*, en este ambiente. Esta obra muestra la maldad dictatorial, el júbilo de una revolución exitosa y el temor casi inmediato de parte del nuevo dictador que sufrirá lo mismo que ha experimentado el que ha suplantado. Sin embargo, este teatro se distingue porque a través de la alegoría identifica quizás la raíz del problema de esta repetición. Demuestra que los vicios de los dictadores, especialmente el poder y la glotonería, provocan a los oprimidos a la revolución, algo que también se nota en la filosofía política de Maquiavelo (49). No solamente sugiere que el vicio dictatorial inspira la revolución, sino que también demuestra que los mismos revolucionarios, una vez que hayan derrumbado al líder anterior, llegan a tener los mismos vicios y defectos que tenían sus antecesores. Puesto que exhiben las mismas características de los que vencieron, ellos se convierten en los nuevos dictadores y se nota una repetición de dictadura, revolución y una nueva dictadura. Una vez que caigan en los mismos vicios de sus antecesores, los nuevos “peces gordos” provocan a una nueva generación de revolucionarios a luchar en contra de ellos. Ahora el ciclo de repetición está completo; habrá otra revolución y otra dictadura.

La obra en sí es corta y carece de muchos personajes. Toda la acción ocurre en un cuarto de hospital. Los personajes son mínimos: los principales son el Flaco y el Gordo--dos personajes alegóricos que representan al oprimido y al opresor respectivamente. El Médico, el Sirviente, y el Segundo Flaco son los únicos personajes aparte. El Sirviente y el Segundo Flaco son personajes alegóricos que muestran que todo sigue igual a pesar de un cambio de jerarquía política. El Médico, también es un personaje alegórico y les indica las circunstancias a todos, tanto al Gordo como al Flaco, sin respetar ni su dinero ni su posición social. De esta manera el Médico es la entidad que realmente controla todo; nadie, ni el Gordo, puede escaparse de sus proclamaciones. Si algo cambia en un cuarto del hospital, no importa; el Médico controla el hospital entero, así que la dinámica de poder en un cuarto no afecta al Médico. De esta manera, Virgilio Piñera demuestra que la revolución no cambia nada; la misma estructura de poder sigue intacta, pues las circunstancias siguen igual y lo único que cambia después es la identidad del que manda.

El Médico representa algo que existe aparte de los poderes gubernamentales; no se comporta fríamente ni con el Gordo ni con el Flaco. Sin embargo, él les comunica sus límites a todos, tanto al Gordo como al Flaco, lo cual indica que su poder va más allá aun que el de los pacientes más poderosos. No deja que el Gordo salga del hospital, aunque éste dice que ya se ha recuperado. El Gordo se queja de eso, pero al final de cuentas, la voluntad del Médico se tiene que respetar (236). Puesto que todos hasta el Gordo, quien es el dictador alegórico, tienen que obedecerlo, se ve que el doctor representa la historia cubana. Los personajes principales se

encuentran en un hospital, lo cual simboliza que buscan el remedio. Los dos tienen problemas físicos; el Flaco espera a que se recupere su pierna mientras que el Gordo tiene el brazo roto. No obstante, como la obra es una alegoría, esta necesidad de una sanación se extiende a la sociedad en general, pues se espera que se pueda acabar con el ciclo revolucionario. El texto toma como referente histórico las varias dictaduras que han asolado la isla desde la colonización española hasta la fecha de hoy. Esta historia dictatorial tiene sus raíces en la colonización española y ha seguido hasta el día de hoy con Fidel y Raúl Castro. Ha habido varias transiciones de poder, pero todas han acabado sin introducir la democracia. En 1898, muchos esperaban que Cuba por fin se librara; sin embargo, Estados Unidos se metió en su guerra con España y en vez de otorgarle su independencia, la hizo un protectorado. Después de eso siguieron dos nuevos dictadores, Machado y Batista.⁴ Ambos dictadores llegaron a través de una revolución y ambos fueron derrocados por otra revolución. Hoy en día siguen los Castro en el poder, así que Cuba nunca ha gozado ni de la democracia ni de la libertad.

Estas constantes dictaduras han influido mucho en la percepción cíclica del tiempo en Cuba. Según Ernst Cassirer la clave de entender una cultura se basa en eso (Schultz 5-6). La cultura cubana parece ver el tiempo político como un ciclo vicioso en que un revolucionario suplanta al dictador, pero en vez de traer un cambio, todo queda igual. En *El flaco y el gordo*, el cuarto del hospital sirve como una isla que deja a dos personas, un flaco pobre y un gordo rico, como compañeros de cuarto. El Gordo utiliza su dinero para burlarse del Flaco pobre; compra las comidas más ricas y se queja mientras que el Flaco come la harina en agua que le provee el hospital. De esta manera el Gordo cede al vicio de la glotonería y se la exhibe orgullosamente al Flaco. Éste, ya ciego con enojo, mata al Gordo y se lo come al final del primer acto lo cual simboliza una revolución ya que se ha establecido un nuevo rico. No obstante, una vez que llega al poder, él se convierte en el nuevo rico dictatorial. Se hace barrigón y se queda con el dinero del Gordo. Lo irónico de la obra es que el Flaco termina con los mismos vicios que el Gordo, lo cual siembra las semillas de su propio derrocamiento después. Para ver los puntos claves de la repetición política--según la entiende Piñera--es importante ver cómo la obra los presenta. *El flaco y el gordo* es una obra bastante corta, así que economiza bien el tiempo para compartir su mensaje. Por lo tanto, cada acción en la obra tiene la idea de la repetición en la mente.

La obra comienza con el Flaco--un hombre que ha roto su pierna al intentar robar una gallina para saciar su hambre--que está recargado en su cama. Primero empieza a hablar del hambre que lo ha forzado a tomar tal acción. En el hospital no le ha ido mejor; tampoco consigue comida allí. En la exposición él lamenta diciendo, “encima de todo eso me matan de hambre. Si sigo enflaqueciendo sacarán de aquí mi esqueleto” (235). Esta obra usa el hambre como una herramienta. Aunque se publicó después de la revolución castrista, toma los años bajo Batista en que muchos cubanos sufrían de hambre como el marco del texto. Al colocar de protagonista a un hambriento, Piñera “uses this familiar form of suffering in Cuba as a central metaphor for the play” (Anderson 25). Una vez que se conoce al Flaco, se presenta el Gordo, otro hombre que comparte el cuarto con el Flaco. El Gordo pertenece a otra clase social, y por lo tanto lo tratan mejor. Tiene un colchón bonito, algo que el Flaco no entiende, pues el Gordo tiene tanta grasa que no debería necesitarlo (236). En vez de tener una pierna rota, es el brazo. Lo primero que hace el Gordo es decirle al Flaco que el Médico es un tonto por haberle dicho que coma tocino con papas. Luego, cuando el Flaco le dice que no se oye tan mal, el Gordo le dice “está visto que usted no entiende media palabra de arte culinario” (236). Desde este transcurso, se ve que el Gordo torturará al Flaco a través de su arma más fuerte: la comida.

Si el Flaco representa a los cubanos pobres que no tienen nada, el Gordo representa al dictador, tal vez Batista, tal vez otro. Aunque al principio no se sabe si el Gordo es un opresor malévol o si simplemente es un gordo que no entiende la pobreza de su compañero de cuarto, él demuestra a través de la obra un deseo latente de torturar al Flaco y hacerle sufrir (Anderson 25). Durante el enlace, el Gordo parece darse cuenta del hambre que ha sufrido el Flaco desde su nacimiento, e intenta explotarlo. Cuando el Flaco se queja porque lo único que tiene es hambre, el Gordo le dice “si mis ojos no me engañan, el sirviente le trae su almuerzo a las doce y su comida a las seis... si no le basta con la generosa ración que ofrece, gra-tui-ta-men-te, el hospital, entonces haga como yo: pida a la carta” (236). Bien sabe el Gordo que el hospital no provee lo suficiente a menos que compre algo más, y el Flaco no puede proporcionar tal cosa. Sin embargo él se lo sugiere para enfatizar su propia superioridad. Entra el Sirviente, y toma su orden. El Flaco ordena yuca porque sólo alcanza para eso. Sin embargo, al Gordo no le parece bien que haya escogido así. Él pide a la carta, comprando molleja, arroz, y frituras de sesos. En comparación al Flaco, parece que el Gordo come como un rey.

Nadie duda que el Gordo controle todo en este cuarto del hospital. Aun el Sirviente lo obedece. El Sirviente es un personaje interesante en esta alegoría. El Gordo y el Flaco están en un hospital; sin embargo, la persona que les trae comida no es enfermera, sino sirviente. Si fuera un hospital normal, serían las enfermeras las que traerían la comida y que cuidarían a los heridos. Se ve que el Sirviente recibe sus órdenes no del Médico, sino del Gordo. El siguiente ejemplo demuestra la relación entre los dos.

“Flaco: Entonces traiga la yuca.

Gordo: ¿Yuca...? ¿Ha dicho yuca?

Flaco: Yuca.

Sirviente: (*Mirando al Gordo. Pausa.*) ¿Qué hago?

Gordo: Sírvasela. Está en su derecho. (*Pausa.*) ¡Vivir para ver!” (239-40).

Es interesante notar que en este momento el Sirviente apoya al Gordo. Le trae la yuca al Flaco sólo con la aprobación del Gordo aunque es el Flaco el que va a pagar y que se la haya pedido. El Sirviente representa a la gente que se une al dictador por conveniencia. El Gordo le paga al Sirviente y así compra su lealtad. Al Gordo le conviene que el Flaco coma yuca, porque así podrá burlarse mejor de él al comer a la carta. Luego, cuando le traen al Flaco una sopa de harina, no se queja el Gordo porque su comida sigue siendo mejor. Este comportamiento del Gordo es una de las cosas que más critica la obra. El Gordo tiene por lo menos dos vicios--codicia el poder y es glotón--los cuales hacen que el Flaco lo deteste. Es precisamente durante esta comida con el Flaco que, a través de su imprudencia, el Gordo sella su destino como dictador derrocado. Su incapacidad de respetar al Flaco siembra el odio necesario para que el Flaco lo mate al final del acto.

En *El príncipe*, Niccolò Maquiavelo habla de las cosas que debe hacer un príncipe--o cualquier líder de un país--para mantener el poder. Una de las cosas que más propone es la prudencia. Todas las personas, incluso los dictadores, tienen vicios que, si se llegasen a saber podrían arruinarlos. Por lo tanto, él sugiere que el príncipe “be so prudent that he knows how to escape the evil reputation... which could lose him his estate” (50). El Gordo no sigue este consejo. Si simplemente fuese gordo no habría problema alguno. La polémica sucede cuando come demasiado en frente del Flaco que no tiene nada. Claro, el Gordo invita al Flaco a comer su harina en la mesa con él, diciendo que lo hace porque la costumbre lo dicta (242). Al ver que el Gordo no quiere compartirle nada, el Flaco opta por comer en su cama. Hasta este momento el Flaco sigue pudiendo aguantar las burlas del Gordo. No le gusta estar con él, pero si el Flaco

puede comer su sopa de harina se conforma con esto, o al menos no le guarda rencor al Gordo. No obstante, al Gordo no le gusta que el Flaco evite su poder, así que hace más para que venga. Ahora le promete que le compartirá algunos pedazos de comida si el Flaco puede llevar a cabo varias tareas como memorizar ingredientes, crear un menú, o leer una receta poéticamente (Anderson 25). Al jugar de esta manera con el Flaco, el Gordo se da a sí mismo “the evil reputation” la cual hace que él “[loses] his estate” (Machiavelli 50).

Al hacer esto, el Gordo también comete otro de los pecados cardenales mencionados por Maquiavelo. Ningún príncipe (o líder) debe ser--ni parecer ser--generoso (Machiavelli 51-2). La generosidad suele costarle más al dictador de lo que vale. Si el dictador hace una promesa sin cumplirla, los demás lo ven como mentiroso y ladrón. Esta dinámica se ve durante el intercambio entre el Gordo y el Flaco. Primero el Gordo le dice que si le dice los ingredientes de una comida le dará una fritura de sesos. El Flaco intenta desesperadamente adivinar los ingredientes que tiene el Gordo en la mente para ganar aunque fuere una mordidita de una de las frituras. Sin embargo, este intento es frustrado y el Flaco ve horrorizado mientras el Gordo acaba la última fritura de sesos. Termina diciendo “Aquí, sesos de un cerebro en mi barriga. (*Pausa.*) ¿Y qué hace que no come su harina?” (245). El Flaco tiene que comer la harina porque se ve que ya no le compartirá ni una sola fritura. Come su harina “con profundo desgano” (245). En eso, el Gordo empieza a comer el pollo y arroz que tiene en la mesa. Saca una receta de su bolsa y le dice al Flaco que si puede leerla como una poesía exquisita que le dará la mitad de su molleja y su arroz. El Gordo critica la forma no poética en que el Flaco lee, diciéndole que seguramente no sabe leer (251). Aparte de criticarlo mucho, el Gordo come rápido para poder tragarlo todo antes que termine el Flaco de leer la receta (Anderson 33).

Cuando el Flaco va terminando, el Gordo agarra el último pedazo de pollo y se lo come. El Flaco le reclama:

“Flaco: ¿Pero que haces...? ¿Y mi molleja?

Gordo: (*Casi sin poder articular por la cantidad de comida que tiene en la boca.*)

La... mo... La... mo... (*Risas.*) La molle... (*Nuevas risas.*) Ja... Ja... (*Lanza granos de arroz de la boca.*) La molleja... ¡Ja, ja, ja, ja!” (Piñera 251).

Ahora el Gordo se ha convertido en embustero y ladrón insoportable. La comida que no ha compartido con el Flaco es comida que el Flaco siente que ha ganado justamente. De esta manera, él ha roto una de las reglas más importantes para una persona que quiere mantenerse en el poder. El Gordo promete la generosidad, y luego no cumple con dicha promesa. Como dice Maquiavelo, “There is nothing so self-defeating as generosity: in the act of practising it you lose the ability to do so, and you become either poor and despised or, seeking to escape poverty, rapacious and hated. A prince must try to avoid, above all else, being despised and hated” (52-3). Sin embargo, el Gordo ya ha hecho que lo odie el Flaco así que éste busca cómo matarlo. El punto cumbre de la obra sucede cuando el Gordo se acuesta para tomar una siesta. Cuando ya se haya dormido, el Flaco lo mata y se lo come. De esta manera el Flaco ha llevado a cabo una revolución simbólica, pues él ha derrocado a un hombre malévolo. Sin embargo, el simple hecho de llevar a cabo una revolución no quiere decir que haya cambiado algo; muchos dramaturgos cubanos, como Piñera, ven el tiempo como algo cíclico, lo cual influye mucho en sus obras (Shultz 4-5). El mensaje que nos quiere comunicar este texto es que aunque la identidad del dictador se cambie, la situación se queda igual. El Flaco ha matado al Gordo; sin embargo, no ha estrenado una nueva filosofía en el hospital; solamente ha llegado a ser el nuevo Gordo.

Nada cambia en el hospital aunque un patrón adinerado se haya muerto. Primero, el Flaco se engorda hasta el punto que no le quede su pijama, así que se pone el del difunto Gordo. En la

bolsa encuentra la billetera del Gordo con \$50 pesos, lo cual hará que él podrá comer a la carta (253). Todos los símbolos de poder que había llevado el Gordo--la barriga, el dinero y la actitud--ahora están en posesión del Flaco. Entra el Sirviente y se sorprende al ver al Flaco con la pierna rota en vez del brazo. Le pregunta varias veces si es el Gordo. El Flaco le responde que no, y por fin el Sirviente entiende. "Usted es el Flaco. ¿Y cómo engordó de la noche a la mañana?" (253). El Flaco no le da una explicación; simplemente dice que es uno de estos milagros que jamás se entienden. Cuando el Sirviente le confronta le pregunta por qué tiene puesto el pijama del Gordo, y luego por qué tiene él la billetera del Gordo, el Flaco le contesta de formas no convincentes. "En efecto, es el pijama del Gordo. ¿Y qué tiene? Cuando desperté hoy por la mañana vi su cama vacía, y encima de la cama estaba el pijama. Me entraron unas ganas locas de ponérmelo. Pues me lo puse" (253). Luego le dice al Sirviente que también encontró la cartera en la cama. Se la devolvería, pero el Flaco le explica que estos Gordos tienen la tendencia de evaporarse (254). Lo irónico es que es cierto; los gordos, o sea los dictadores, suelen perder su posición de repente. En este momento el Flaco ha suplantado a otro, sin embargo, el Flaco mismo está afirmando aquí que luego otra persona seguramente lo matará a él también. El Sirviente demuestra su papel alegórico en este momento también. Probablemente ha visto varios casos en que un flaco se ha convertido en gordo. No es su lugar hacerle preguntas al nuevo gordo, sino seguir al que tiene dinero. Ya que el Gordo se haya desaparecido, el Sirviente busca a otro amo, y este nuevo amo es el Flaco adinerado. "Si, como dice, el Gordo se ha evaporado... estoy a sus órdenes" (254). No le parece raro que un hombre se haya evaporado, ni tampoco empieza a buscarlo. Acepta una explicación que es una mentira obvia--hay huesos en el cuarto--y sigue con el nuevo Gordo. El papel del Sirviente es apoyar al dictador ya existente y recibir su dinero a cambio. En este caso, el Gordo ha sido derrocado y al Sirviente no le importa cómo; simplemente le importa que el nuevo dictador le pague. De esta forma se puede perpetuar el mismo sistema de antes, y el Sirviente puede seguir recibiendo los beneficios de su oficio. El hecho que el Sirviente sigue con el nuevo Gordo quiere decir que él reconoce que nada cambia; aunque se haya realizado una revolución exitosa, el nuevo Gordo será igual al anterior.

Esta idea de la repetición del ciclo revolucionario se desarrolla aún más cuando viene el Médico. Entra, y él también se sorprende al ver que no tiene el brazo roto, sino la pierna. Se la revisa y luego le dice que tendrá que quedarse otros quince días en el hospital. El Flaco se enoja y dice "Me trata como si fuera un caballo. Se figura que mi vida es estar aquí en el pesebre, comiendo y durmiendo. (*Pausa.*) ¡Soy un hombre de negocios! ¡La bolsa, las acciones, los dividendos!" (254). Ahora el Flaco, el mismo que ha roto su pierna robando una gallina para no morir de hambre, está hablando como adinerado. Se ha convertido literalmente en miembro de la clase alta, tal como el Gordo anterior. Por lo tanto, sigue en la tradición del Gordo al cuestionar la validez de las decisiones del Médico. Alegóricamente, el Flaco, quien representa a un revolucionario exitoso, sostiene que él ha trascendido la historia, pues el Flaco habla como si su juicio fuera mejor que el del doctor. Sin embargo, por mucho que se queje, el Flaco no puede hacer nada si el doctor no se lo permite.

Puesto que representa la historia cubana, se sabe que el doctor nunca dejará que el Flaco salga; pues el ciclo revolucionario es una repetición completa. Unos momentos después de su encuentro, entra el Segundo Flaco al cuarto del hospital y todos sabemos que no habrá remedios para el Flaco. El hospital falla en la sanación de sus enfermos tal como la historia ha fallado en presentar una transición a la democracia. El Segundo Flaco llega al cuarto con la pierna rota, tal como el Flaco al principio de la obra. Al verlo, el Flaco se atemoriza; grita "¡Socorro, socorro!" y empieza a sollozar. El Segundo Flaco no parece saber nada de su situación; ve al Flaco como si

estuviera loco. El segundo Flaco termina la obra diciendo “No entiendo nada” (255). Lo interesante de todo esto es que no ha pasado nada en sus interacciones que sugiera que el Segundo Flaco mate al Flaco. Sin embargo, sabe que se morirá si no se escapa del hospital. Ya que tenga dinero se ha dejado llevar por el poder. Ahora ve como un hecho inevitable que él ofenderá al Segundo Flaco, lo cual lo matará de la misma manera en que él mató al Gordo. Por lo mismo, el Flaco termina atemorizado. Aunque él haya llevado a cabo una revolución exitosa, no la mantendrá ni la disfrutará. Sus tendencias a cederse a los vicios, como las de comer en frente de alguien más pobre que él, lo pondrán como el nuevo malo al que el Segundo Flaco tendrá que liquidar.

En conclusión, *El flaco y el gordo* muestra los problemas que enfrentan a Cuba, tal vez hasta hoy en día. Para tener y ejercer poder, el dictador necesita a alguien que lo siga. En esta obra el Sirviente juega este papel. Sin embargo, no basta simplemente que alguien lo admire; el dictador también quiere vivir la buena vida, usando su dinero mal habido para satisfacer sus deseos opulentos. Al mostrar este vicio, el de la glotonería, el dictador siembra las semillas de su propia destrucción (Machiavelli 50). El Gordo en el drama yuxtapone su glotonería con la falta extrema del Flaco y lo tortura con la imagen de la comida. Luego, el Gordo cruza la línea cuando le ofrece la molleja al Flaco y no cumple. En este momento, cuando realmente le ha robado algo al Flaco, el Flaco se resuelve a matarlo. El Flaco lleva a cabo su revolución cuando come al Gordo. En la realidad, surgen dictadores, y cada dictador toma poder para reclamar lo que supuestamente le haya sido negado anteriormente.

Por lo tanto, los nuevos revolucionarios llegan a ser los mismos ladrones que los anteriores; en la isla, la única diferencia es la identidad del nuevo apoderado. Puesto que el revolucionario llega al poder para reclamar algo para sí mismo, él empieza a cometer los mismos pecados que cometió el dictador anterior. Si no puede vivir la buena vida, no vale la pena tener el poder. Esto se demuestra con el Flaco después de convertirse en gordo al final de la obra. Si no quiere morir, simplemente debería respetar al Segundo Flaco. No debería de robarle ni tampoco comer en frente de él; sin embargo, sus instintos como hombre adinerado no le dejan actuar de otra manera, y es seguro que el Segundo Flaco lo matará dentro de los quince días. De esta manera *El flaco y el gordo* es una alegoría de la Cuba de Virgilio Piñera. Como indica el texto, un dictador suplanta a otro; un revolucionario suplanta a otro. Sin embargo, todos ceden a los mismos vicios, y el ciclo revolucionario se perpetúa.

Obras Citadas

- Anderson, Thomas F. "Hunger and Revolution: A New Reading of Virgilio Piñera's *El flaco y el gordo*." *Latin American Theatre Review*. Spring (2005): 23-38. Print.
- Schultz, William. *Cassirer and Langer on Myth*. New York: Garland P Inc, 2000. Print.
- Machiavelli, Niccolò. *The Prince*. Trans. George Bull. London: Penguin Books LTD, 1999. Print.
- Piñera, Virgilio. *El flaco y el gordo. Virgilio Piñera: Teatro completo* Ed. Rine Leal. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002. Pp. 233-254. Print.
- Smith, Peter H. *Talons of the Eagle Latin America, the United States, and the World*. New York: Oxford UP, 2008. Print